

En AGUSTÍN SALVIA, *Unidad en la diversidad. Estudios laborales en los 90*. Buenos Aires (Argentina): EUDEBA.

Concentración del ingreso e inequidad social en hogares del Gran Buenos Aires entre 1991-1995.

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (2002). *Concentración del ingreso e inequidad social en hogares del Gran Buenos Aires entre 1991-1995*. En AGUSTÍN SALVIA *Unidad en la diversidad. Estudios laborales en los 90*. Buenos Aires (Argentina): EUDEBA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/74>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/Tpg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Concentración del Ingreso e inequidad social en hogares del Gran Buenos Aires entre 1991 y 1995.*

Agustín Salvia**

Presentación

Durante los primeros años de la década del '90, la economía argentina experimentó un ciclo corto de expansión, en el marco de un proceso de transformación estructural y amplia redefinición del rol regulatorio del Estado. Estos hechos han dejado como resultado modificaciones sustantivas en la organización y el funcionamiento de la economía, en la orientación de las políticas públicas y en los comportamientos de los principales actores políticos y sociales. Por lo mismo, es de esperar que los cambios ocurridos no sólo tengan expresión en la evolución del producto y otras variables macroeconómicas, sino también a nivel de las relaciones laborales, las oportunidades de empleo y el funcionamiento general del mercado de trabajo, así como sobre los ingresos reales, las condiciones de vida y los esfuerzos de supervivencia realizados por las familias.

En este sentido, el análisis de la evolución del ingreso y de las variaciones que experimentó su distribución durante el reciente proceso de reestructuración y expansión económica, así como de los esfuerzos realizados por los hogares por mantener una determinada posición social, constituyen temas necesarios para una adecuada evaluación del modelo económico y de las políticas implementadas por el Estado.

Al respecto, es conocida la relación entre el crecimiento económico y las políticas públicas, por un lado, y los niveles de desigualdad y pobreza en una sociedad dada, por otro. De hecho, lo sucedido en el país desde mediados de los años setenta y hasta principios de los noventa, constituye un ejemplo extremo del impacto negativo que puede tener el estancamiento económico prolongado y la hiperinflación sobre la desigualdad distributiva del ingreso. A partir de 1991, después de la crisis recesiva e inflacionaria de fines de los ochenta y de varios intentos fallidos de estabilización posteriores, la economía argentina inició un ciclo de recuperación y crecimiento en el marco de un proceso de cambio estructural. Cuatro años después, esta dinámica expansiva parece

* Este trabajo se realizó en el marco del proyecto "Ajuste en los hogares: Estrategias de sobrevivencia, conflicto y cambio en las relaciones domésticas de los hogares", dirigido por el Lic. Agustín Salvia, el cual se desarrolla en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani" de la Universidad de Buenos Aires. Una versión preliminar del mismo ha sido presentada en el Tercer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, septiembre de 1996. Colaboraron en su realización los auxiliares de investigación: Eduardo Donza, Osmar González, Teodoro Lazo, Ernesto Philipp, Laura Saavedra y Angélica Vernaz.

** Investigador UBA-CONICET.

haber entrado en una nueva fase de estancamiento y recesión (a partir del primer trimestre de 1995). En este contexto, resulta relevante identificar el impacto específico de este proceso sobre las remuneraciones, el ingreso familiar y la desigualdad distributiva.

En función de avanzar en el conocimiento de estos problemas, y retomando importantes estudios en esta materia¹, el presente trabajo analiza la evolución de los ingresos familiares reales y los cambios sucedidos en la estructura distributiva de los hogares del Gran Buenos Aires entre 1991 y 1995. Con el objetivo de evaluar adecuadamente el peso de los factores asociados a estos cambios, el análisis considera las variaciones registradas en los niveles de precios, el número de hogares, el número de perceptores y las necesidades de consumo de los grupos (según tamaño y composición de los grupos domésticos). Cabe agregar que el estudio de la estructura distributiva y de sus variaciones se realiza a partir de quintiles de ingreso de los hogares.

La decisión de trabajar exclusivamente con datos del Gran Buenos Aires fue tomada por razones de disponibilidad de información. Esta limitación restringe, en principio, los resultados que pueden obtenerse. Sin embargo, es razonable suponer que lo acontecido en la mayor área metropolitana es un buen reflejo de lo ocurrido en los principales centros urbanos del país. Los datos utilizados corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (ondas octubre); los cuales fueron procesados siguiendo criterios metodológicos aplicados en los trabajos del CEPA (1993a) y aportes propios.

El Contexto

Crecimiento Económico y Desigualdad Distributiva

La actividad económica, las condiciones en que operan los mercados de trabajo y, de manera especial, el impacto que generan las políticas públicas sobre estos factores, ejercen efectos directos sobre las condiciones de vida, la estructura de oportunidades de movilidad social y el grado de desigualdad de una sociedad. Por otra parte, las variadas formas en que los hogares particulares intervienen sobre esa dinámica pueden alterar las

¹ El estudio de esta temática presenta antecedentes en Argentina. Entre los estudios que abordan el fenómeno de la distribución del ingreso cabe mencionar, si bien escasos, los que refieren a la estructura social y al mercado de trabajo. Estos trabajos aportan, desde diferentes perspectivas, conceptos relevantes para el estudio de la desigualdad social (Germani, 1963; Torrado, 1992; INDEC (1992); Beccaria, 1991, 1993). Asimismo, los estudios iniciales del INDEC (1984), el proyecto Investigación de la Pobreza en Argentina (1988), los trabajos del CEPA (1993a, 1993b) y de CEPAL (1991), brindan un amplio campo teórico, metodológico y empírico a partir del cual apoyarse y continuar el estudio de la temática de la pobreza, la distribución del ingreso y la desigualdad. Sin embargo, no escapa al analista especializado la falta de continuidad que han tenido estos programas de investigación (Minujín y Beccaria, 1991; Boltvinick, 1991; INDEC, 1995).

condiciones particulares de desarrollo de tales efectos, pero nunca alcanzar la capacidad de determinarlas a nivel general.

Por lo mismo, la eficacia social de un modelo de desarrollo puede apreciarse a través de las variaciones que registran las oportunidades de empleo y la distribución del ingreso. La mayor inequidad en la estructura distributiva es un buen indicador de la desigualdad en el sistema de oportunidades sociales y de formas poco equilibradas de recargar los costos y repartir los beneficios del progreso económico o sus crisis. Por el contrario, una distribución progresiva del ingreso contribuye a fortalecer procesos de inclusión y movilidad social ascendente que son parte esencial de la modernización económica y de las legítimas aspiraciones de una sociedad².

De acuerdo con estas premisas, es legítimo esperar que el crecimiento económico amplíe las oportunidades de empleo de una sociedad, mejore las condiciones materiales de vida de la población y haga más justa y equitativa la distribución del ingreso; a la vez que el funcionamiento pleno de la vida institucional es garantía fundamental para que se realice y potencie este vínculo. Sin embargo, una revisión de estas dimensiones en el caso argentino, durante los últimos veinte años, muestra la presencia de condiciones y obstáculos que han atentado contra su efectiva realización: un prolongado y profundo estancamiento económico y un debilitamiento sistemático de las instituciones políticas y sociales democráticas.

En términos generales, la estructura social de Argentina parece combinar, con ritmos variables, con avances y retrocesos, diversos procesos sociales responsables de las tendencias actuales a la exclusión social: a) concentración socioeconómica y política de recursos y poder; y b) heterogeneidad y fragmentación ocupacional, política y sociocultural a nivel social. Tendencias que, por otra parte, dominan el escenario regional de América Latina en el marco de la globalización mundial y como resultado de la sistemática aplicación de medidas y reformas neoliberales.

En procura de actualizar este diagnóstico, cabe revisar la dinámica reciente que ha experimentado la desigualdad social a partir de la entrada en vigencia de una política de transformación estructural apoyada en un conjunto de reformas “neoliberales” de apertura y desregulación económica. Los principales efectos negativos de esta política son relativamente conocidos: deterioro del trabajo asalariado, incremento generalizado del desempleo y desvalorización de las instituciones que tienen a su cargo la defensa y

² La movilidad social se expresa, siguiendo a Germani (1963) en: a) cambios en las ocupaciones; b) existencia social, cultural y política de una clase media; c) incorporación homogénea de la población a una cultura “moderna”; y d) continuidad geográfica en el desarrollo y reducción del desnivel urbano-rural. En cualquier caso, estas formas en que se expresa la movilidad social se apoya en una distribución progresiva del ingreso.

regulación de los derechos sociales y laborales. En este sentido, son diversos los estudios que dan cuenta de las consecuencias regresivas que ha tenido el cambio estructural sobre el nivel de empleo y la situación ocupacional en todos los mercados urbanos de Argentina (Monza, 1993, 1995; Beccaria y López, 1994; Canitrot, 1995). La reducción de puestos de trabajo en el sector formal, por una parte, y la mayor oferta laboral, por otra, habrían tenido un papel importante en el incremento del sector informal y del empleo precario (Bour, 1995). Asimismo, se reconoce el efecto negativo de la política oficial orientada a establecer un marco legal más flexible sobre las condiciones de trabajo y el salario (Marshall, 1994); con el especial interés de lograr una reducción del costo laboral (Bour, 1995).

En definitiva, el conjunto de reformas económicas e institucionales emprendidas durante estos últimos años habrían propiciado una menor intervención del Estado en la regulación de las relaciones salariales y en el proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo (Cortés y Marshall, 1991). Por lo tanto, y resultando conocida la relación existente entre tales factores, la situación laboral y la estructura social, cabe sospecharse una profundización de la inequidad durante la etapa de reestructuración económica.

Al respecto, es nuestro objetivo mostrar cómo los procesos de inclusión y de movilidad social enfrentaron durante esta etapa condiciones no igualitarias de desarrollo, particularmente en términos de oportunidades de empleo y de ingresos obtenidos por las personas y los hogares como resultado de su esfuerzo. Justamente, este trabajo explora esta particular evolución, mostrando cómo el proceso de deterioro social se fue desarrollando -dado el marco de reformas neoliberales en marcha- en forma independiente de las fases de expansión y recesión que atravesó el ciclo económico.

La Etapa Previa:

Estancamiento, Crisis e Inequidad Social

La política económica implementada durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981) fue el inicio de un largo proceso de crisis y de cambio estructural en Argentina. La hiperinflación, la desindustrialización, el crecimiento sin precedentes de la deuda externa, la concentración productiva y financiera (Azpiazu, Basualdo, Khavisse, 1986; Salvia, 1983), la debilidad y fragmentación sindical y la distribución regresiva de los ingresos (Beccaria y Orsatti, 1989), fueron algunas de las consecuencias económicas y sociales más graves y evidentes. Con el retorno a la democracia en 1983 se abrió la participación político-institucional y se generó un aumento de las expectativas sociales, lo cual se reflejó en una mejora de los salarios y de los ingresos reales. Sin embargo, la

actividad productiva se mantuvo relativamente estancada, la inversión se concentró en el sector financiero y el endeudamiento continuó creciendo.

El denominado “Plan Austral” (plan de ajuste heterodoxo), aplicado durante el gobierno radical, logró sólo en forma parcial y transitoria detener el proceso de desinversión y deterioro económico y social general. La necesidad de aplicar políticas de ajuste y estabilización para mantener el financiamiento externo provocaron un mayor estancamiento económico y un incremento de la desocupación en la segunda mitad de los años ochenta (Smith, 1991).

La crisis fiscal de 1989-90 produjo una explosión inflacionaria y una crisis económica generalizada. Como efecto inmediato y directo de esta situación tuvo lugar una caída abrupta de los salarios y un aumento de la desocupación industrial y de la precarización del empleo (Beccaria y Orsatti, 1989; Beccaria, 1991, 1993). Estos factores generaron una participación decreciente de los ingresos salariales en el PBI. Al mismo tiempo, es conocido el impacto regresivo de este proceso sobre la distribución de los ingresos, el aumento de la pobreza y el empobrecimiento de los sectores medios (Minujín y Vinocur, 1989)³. Al respecto, algunos trabajos sostienen la existencia de una fuerte correlación entre la situación recesiva e inflacionaria de la economía, la distribución regresiva del ingreso y el debilitamiento de las instituciones gremiales y sociales en general (Beccaria, 1991, 1993). Este panorama se habría visto potenciado aún más con la crisis del sector público y el deterioro de los servicios prestados por el Estado.

Esta evolución reconoce una evidencia incuestionable. Desde mediados de los años '70 y durante casi toda la década del '80, la profundidad y persistencia de la crisis tuvo como consecuencia un fuerte deterioro en las condiciones de vida de importantes sectores de la población; a partir de lo cual la estructura social del país quedó seriamente afectada. De tal manera que al inicio de la década del '90 la situación general representaba un punto de inflexión política, por demás apropiado para la puesta en marcha de un nuevo modelo de organización económica y social.

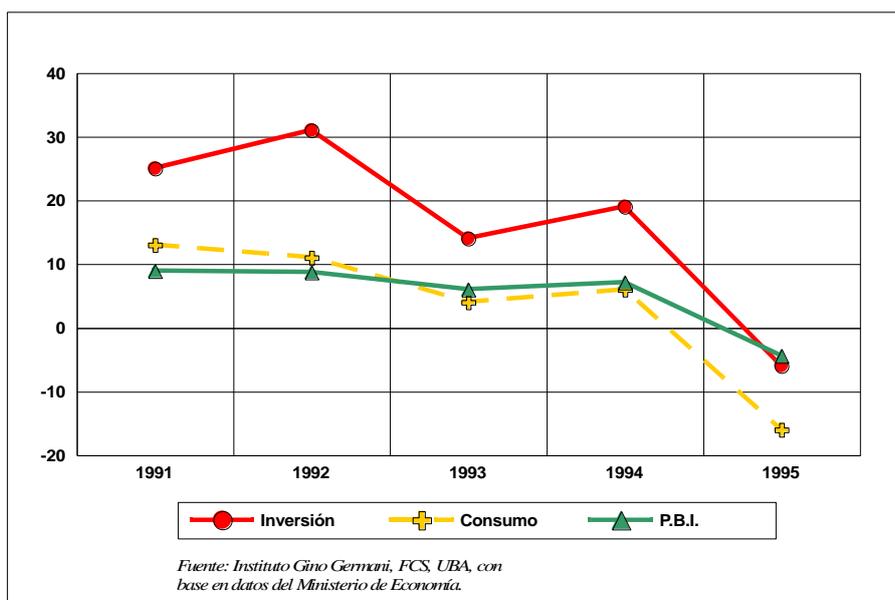
El Ciclo Económico durante el Plan de Reformas(1991-1995)

De esta manera, a partir de 1989-90, bajo el gobierno democrático de Carlos Menen, comenzaron a implementarse un conjunto de medidas orientadas a lograr un rápido cambio estructural de la economía y del Estado. Pero fue especialmente a partir del “Plan de

³ En efecto, información del INDEC sobre el área metropolitana del Gran Buenos Aires reconoce que la pobreza por ingresos alcanzó al 38% de hogares durante el pico inflacionario de 1989. La proporción de hogares en indigencia, aquellos que no alcanzan a cubrir con sus ingresos una canasta meramente alimentaria, parece haber tenido una pauta evolutiva similar. Durante el pico hiperinflacionario, el 13% de los hogares del área metropolitana se hallaba en situación de pobreza extrema (INDEC, 1989).

Convertibilidad" (marzo de 1991) que tuvo lugar la ejecución sistemática de un programa más efectivo y global de estabilización y de reformas estructurales⁴. En principio, el conjunto de estas transformaciones redefinieron en forma profunda las condiciones de funcionamiento del sistema económico.

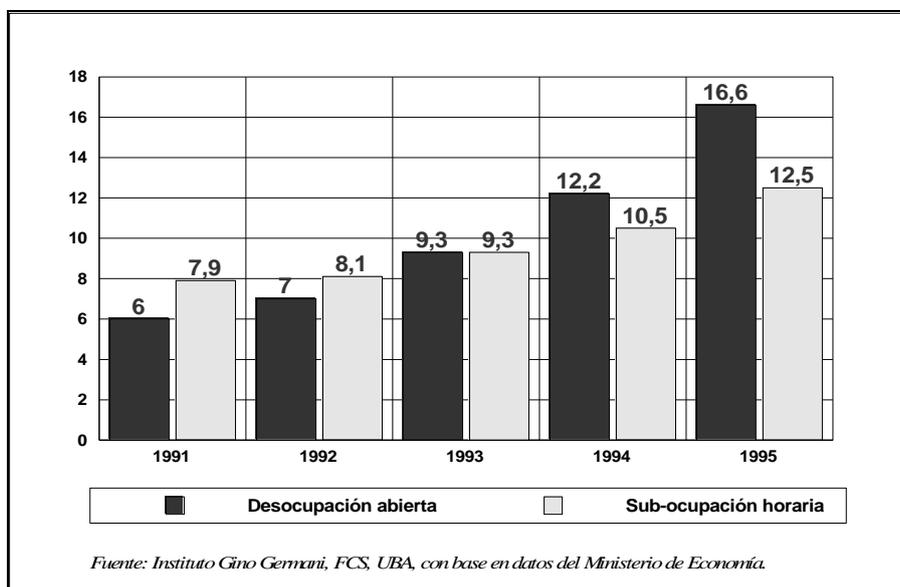
Gráfico N° 1
Evolución de las Tasas de Crecimiento Anuales de
Agregados Macroeconómicos 1990-1995



Al mismo tiempo, estas medidas inauraron un nuevo ciclo de recuperación y expansión económica con crecimiento del producto, la inversión y el consumo (Gráfico N° 1). Esta reactivación económica alcanzó, con niveles muy bajos de inflación, un incremento acumulado del 25% en el Producto Bruto Interno entre 1991 y 1994. Sin embargo, en lo relativo al mercado de trabajo, los indicadores ocupacionales tuvieron una evolución contradictoria con relación al crecimiento económico durante ese mismo período. La reactivación productiva estuvo acompañada por el continuo deterioro de la situación laboral (Gráfico N° 2). Esta dinámica debe ser entendida como efecto de diferentes factores: necesidad empresaria de reducir costos laborales, efectos regresivos generados por el cambio estructural sobre el empleo y comportamientos expansivos registrados por la oferta laboral (Monza, 1993, 1995; Canitrot, 1995).

⁴ El 27 de marzo de 1991, la Argentina puso su disponibilidad de dinero bajo un régimen de patrón dólar. La Ley de Convertibilidad, promulgada ese día, adoptó un tipo de cambio fijo entre el peso y el dólar Estadounidense. Esta ley resulta el elemento clave de un plan de estabilización diseñado para poner fin -a través de una terapia de shock- a una historia de casi cincuenta años de tasas de inflación superiores a los promedios internacionales que culminó con dos aceleraciones hiperinflacionarias en 1989 y 1990. La ley tiene dos objetivos centrales: persuadir a los agentes económicos que mantener pesos en cartera es

Gráfico N° 2
Evolución de la desocupación abierta y el subempleo horario
E.P.H. ondas octubre 1991-1995- Total de aglomerados
 Porcentajes de la P.E.A



Pero después de tres años de continuado crecimiento comenzó a evidenciarse una cierta retracción productiva y la presencia de fallas en el funcionamiento general de la economía. En efecto, a mediados de 1994 la economía comenzó a evidenciar síntomas de enfriamiento y crecientes dificultades de orden fiscal. Estas situaciones tuvieron como principales causas el aumento del gasto, la disminución del financiamiento obtenido por la venta de empresas públicas y la retracción experimentada en el ingreso de capitales externos (a partir del aumento registrado por las tasas de interés internacional en febrero de 1994)⁵. Por último, la crisis mexicana ocurrida a fines de 1994 potenció aún más estos desequilibrios⁶. De esta manera, a fines del primer trimestre de 1995 dio comienzo una profunda y prolongada fase recesiva que tuvo impacto directo sobre la inversión y el consumo, lo cual generó la caída de la recaudación impositiva y el consecuente agravamiento del déficit fiscal. En 1995, el PBI terminó cayendo un 4,4%, encontrándose

estrictamente equivalente a mantener dólares y restringir a la Tesorería a no tener déficit alguno que no pueda financiarse con emisión de deuda en los mercados de capitales.

⁵ Cabe reiterar que gran parte del crecimiento económico que experimentó el país durante el ciclo de reactivación dependió de la confianza y el ahorro externo.

⁶ La crisis mexicana, a fines de 1994, detuvo primero y luego revirtió la afluencia de capitales externos al país. Entre diciembre de 1994 y mayo de 1995 disminuyeron alrededor de un 15% los depósitos bancarios. Ante este factor la economía argentina comenzó a presentar, a partir de 1995, una situación recesiva sin capacidad de recuperación en el corto plazo.

el Estado en serias dificultades, tanto “estructurales” como de “financiamiento”, para intervenir en forma activa sobre los problemas laborales y sociales más graves.

La situación económica generó un nuevo y explosivo incremento de la desocupación abierta, el subempleo visible y el subempleo oculto (Salvia,1996). La recesión impactó mucho más en el sector de no transables y, por lo tanto, sobre la demanda total de fuerza de trabajo. De esta manera, la caída neta del empleo; la disminución efectiva del costo laboral⁷; el incremento de la tasa de actividad debido a una mayor oferta de trabajadores secundarios movilizados por la pérdida de empleo o la caída de las remuneraciones del jefe de hogar o trabajador primario, constituyeron factores en interacción que se iban potenciando mutuamente⁸.

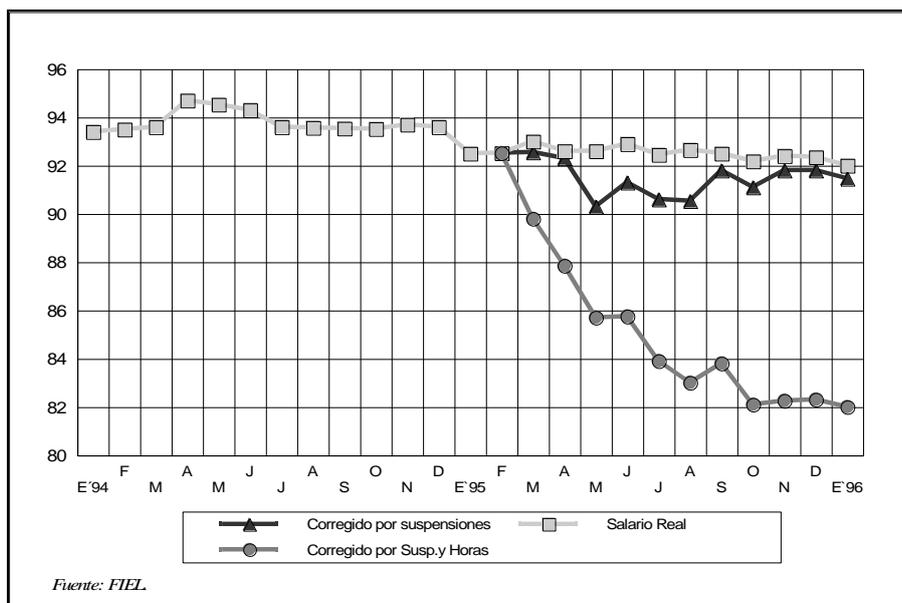
Por otra parte, cabe mencionar la evolución seguida por las remuneraciones a través del curso que tuvieron los salarios reales del sector industrial. En el mismo sentido que la reactivación, estos salarios registraron una importante recuperación entre 1991 y 1993 (con relación a la fuerte caída experimentada en 1989). Pero en 1994, momento en que la reforma laboral se encontraba en etapa avanzada, las remuneraciones comenzaron a descender (FIEL, 1996; MTySS, 1995a y 1995b)⁹. Finalmente, a partir de la fase recesiva, los salarios reales de la industria cayeron de manera abrupta como consecuencia de una reducción general de horas extras y un aumento de las suspensiones laborales (Gráfico N° 3).

Gráfico N° 3
Evolución del salario real industrial
Base 1991= 100

⁷ Si bien resulta difícil evaluar los costos laborales medidos en dólares, dos tendencias contrapuestas parecen haber prevalecido. Por un lado, con independencia de la participación de los gremios, las comisiones internas habrían renegociado a la baja los salarios vigentes. Por el otro, fueron reimplantados, a partir de abril de 1995, los niveles de contribuciones patronales que recién a finales de año y de manera fraccionada se volvieron a reducir. Un reciente estudio de FIEL mostraría una disminución de los costos salariales en la industria del 16% entre 1994 y 1995 (FIEL, 1996).

⁸ En efecto, la tasa de actividad pasó de 41% al 42,6%; a la vez que las tasas de desempleo y de subocupación ascendieron en forma explosiva de 12,2% a 18,4% y de 10,4% a 11,3%, respectivamente (INDEC, 1995).

⁹ Sobre este punto es preciso señalar la presencia de una fuerte resistencia opuesta a la baja del salario nominal por parte de las instituciones políticas y gremiales y, sobre todo, por parte de las comisiones internas.



De esta manera, el deterioro general del empleo y la caída sufrida por las remuneraciones habrían tenido consecuencias regresivas sobre los ingresos familiares reales, la pobreza y la inequidad social. Por otra parte, esta situación habría generado efectos más grave en las grandes concentraciones urbanas y complejos industriales, siendo muy probablemente la zona metropolitana del Gran Buenos Aires una de las áreas más afectadas. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, la etapa de reactivación económica propició una disminución inicial importante de la pobreza por ingreso en comparación con el nivel alcanzado durante la crisis de 1989 (en ese año, un 38% de los hogares del área metropolitana del Gran Buenos Aires se hallaban en situación de pobreza). Siguiendo esta tendencia, a partir del inicio de la reactivación (1991), el mencionado índice de pobreza comenzó a descender hasta llegar a un piso del 14% en 1993-94. Sin embargo, en octubre de 1995, la pobreza volvió a incrementarse, afectando al 17% de los hogares de este aglomerado urbano.

Es en este contexto que cabe analizar más detenidamente el balance social que han dejado la evolución económica y la aplicación de medidas de ajuste y cambio estructural entre 1991 y 1995. Más específicamente, cabe interrogarse sobre la evolución real de los ingresos familiares y sobre las condiciones y efectos de inequidad social que operaron a lo largo de este último ciclo económico y del proceso de reestructuración que impulsó del Plan de Convertibilidad.

Ingresos y Desigualdad Social en el Gran Buenos Aires (1991-1995)

Evolución de los Ingresos Reales

Una evaluación adecuada del impacto que tuvo el proceso económico sobre las condiciones de vida de los hogares a partir del seguimiento de los ingresos, exige considerar ciertos factores que influyen sobre la medición de los mismos y sus posibilidades de comparación en el tiempo: los cambios ocurridos en los niveles de precios y en el número de hogares, consumidores y perceptores a lo largo del ciclo¹⁰.

Para el período que nos ocupa (1991-1995), la evolución del ingreso monetario real¹¹ distribuido entre los hogares del Gran Buenos Aires, siguió tres comportamientos diferentes: a) crecimiento en forma casi lineal entre los años 1991 y 1993, b) virtual estancamiento entre los años 1993 y 1994, y finalmente, c) marcado descenso en 1995. El Cuadro N° 1 hace en principio evidente esta tendencia a través de la evolución seguida por los ingresos totales deflacionados.

Cuadro N° 1
Evolución de los Ingresos Monetarios en el Gran Buenos Aires: 1991-1995.
Total de ingresos por hogar, perceptor y consumidor.
 -En pesos de octubre de 1995 y en Base 100=1991-

Ingresos	1991	1992	1993	1994	1995
Total de Ingresos (EPH) En millones de Pesos Base 100=1991	2470 100	3075 124,5	3511 142,1	3525 142,7	3330 134,8
Por Hogar Base 100=1991	1013 100	1135 112,1	1187 117,2	1153 113,8	1091 107,7
Por Perceptor Base 100=1991	627 100	687 109,5	709 113,0	710 113,2	676 107,9
Por Consumidor Base 100=1991	391 100	426 112,1	440 112,4	434 110,9	411 105,1

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Ondas octubre 1991-95).

Estos resultados son coincidentes con la evolución que siguieron los indicadores macroeconómicos analizados en la sección anterior. De hecho, cabe esperar que las variaciones en el PBI se expresen en términos de ingresos familiares particulares. Sin embargo, el análisis comparativo de las series de ingresos ajustados por los controles demográficos y económicos propuestos, da cuenta de variaciones importantes en esa tendencia.

En efecto, la evolución global del ingreso total no permite evaluar adecuadamente los cambios ocurridos en la capacidad de compra de las familias. Esto se debe a que los

¹⁰ Ver anexo metodológico.

¹¹ Una primera distorsión puede estar generada por el proceso inflacionario que altera el valor de las unidades monetarias utilizadas en cada año. Por lo tanto, se hace necesario expresar las cifras de los ingresos en unidades del mismo poder adquisitivo. En este caso, se seleccionó como parámetro el nivel de precios de octubre de 1995, último año de la serie.

ingresos totales se relacionan con el número de hogares existentes¹². Por lo tanto, si en realidad lo que interesa es identificar el impacto económico sobre el balance familiar, debemos normalizar los ingresos totales deflacionados por la cantidad de hogares en cada año. De acuerdo con este indicador (ingreso medio familiar) se observa que la capacidad económica de los hogares creció entre 1991 y 1993 en forma sostenida; descendió en 1994, antes de la fase recesiva; y volvió a caer aún más durante ella.

Desde otro punto de vista, es posible preguntarse no ya por la variación en la capacidad económica de las familias sino por el ingreso medio por perceptor¹³. De hecho, cualquier mejora económica real -a nivel de las economías domésticas- debería expresarse en este indicador, independientemente de los cambios en las condiciones demográficas, o del mayor o menor esfuerzo económico realizado por los hogares. En este caso, se observa una evolución positiva de los ingresos medios por perceptor hasta 1994 y una caída en 1995.

Sin embargo, las formas anteriores de expresar la evolución de los ingresos no toman en cuenta la distribución real entre la población de los beneficios generados por el proceso económico. Esto es así debido a que no se consideran las posibles diferencias existentes en la estructura y composición demográfica de los hogares entre los años del período. Por lo tanto, en función de comparar cómo se distribuyó la “torta de ingresos” entre los consumidores es necesario normalizar los ingresos totales por las poblaciones de cada año, equiparando éstas últimas en términos de “equivalente adulto”¹⁴. Esta serie -si bien es similar a la seguida por los ingresos medios por hogar- muestra dos variantes importantes: a) entre 1991 y 1993, el consumo per cápita (equivalente adulto) creció mucho más levemente que el ingreso general, y b) la caída del mismo es evidente tanto en 1994 como en 1995.

El análisis detallado de estas series de ingresos permite adelantar algunas hipótesis sobre el impacto real del período 1991-1995 sobre los balances económicos de las personas y las familias del Gran Buenos Aires:

- En términos generales, las variaciones que experimentaron -entre 1991 y 1995- los ingresos generales y los promedios de ingresos por hogar, por perceptor y por

¹² Las variaciones observadas en la serie “total de ingresos” pueden deberse a factores demográficos de la población o técnico-metodológicos de la muestra, y no a variaciones reales en el nivel de ingreso de los hogares.

¹³ De hecho, este indicador (ingreso medio por perceptor) proporciona una medida directa del desenvolvimiento de la economía, en tanto que es un reflejo sintético de la manera como fluyen los logros y las dificultades macroeconómicas hacia la población.

¹⁴ Para una definición de la variable “equivalente adulto”, ver anexo metodológico. Su construcción sigue los criterios fijados por el CEPA (1993a).

consumidor muestran correlación con la evolución seguida por el ciclo económico a nivel global.

- A pesar de ello, para los diferentes tipos de ingresos considerados, se observa, en algunos años, variaciones significativas de grado y sentido. Estas diferencias estarían indicando la intervención compleja de otros factores socio-demográficos y socioeconómicos sobre la evolución real de los ingresos y la distribución de los mismos.
- Entre 1991 y 1993, durante la primera fase de recuperación y expansión económica, el crecimiento de los ingresos totales estuvo fundamentalmente asociado a un aumento en el ingreso por perceptor; el cual, a su vez, creció a un ritmo menor que el ingreso medio familiar. Esto último estaría indicando un aumento proporcional del número de perceptores por hogar (mayor esfuerzo económico de los grupos domésticos).
- Entre 1993 y 1994, durante la fase de mayor crecimiento económico, los ingresos totales y el ingreso medio por perceptor se mantuvieron estables; lo cual generó que cayeran los promedios de ingresos familiares y por consumidor debido a una caída en el número de perceptores por hogar (por disminución y deterioro del empleo).
- Por último, en 1994 y 1995, antes y durante la fase recesiva del ciclo económico, se observa una disminución en los ingresos por hogar y por consumidor, lo cual habría tenido como principal causa la caída combinada que experimentaron tanto los ingresos por perceptor como el número de perceptores por hogar (por caída de las remuneraciones y de las oportunidades de empleo en la economía).

Evolución de los Ingresos por Estrato Social

La evolución de los ingresos reales totales y de los ingresos por hogar, perceptor y consumidor fue analizada en el apartado anterior en términos agregados. En esta sección se indagará la evolución y distribución de los ingresos familiares considerando en forma desagregada diferentes estratos sociales de hogares (quintiles) (ver Cuadro A.1 en sección anexa). Este análisis enfatizará también las diferentes formas en que puede controlarse la evolución del ingreso real: por hogar, por perceptor y por consumidor.

Es frecuente usar el símil de la repartición de una torta entre varios comensales para destacar los elementos básicos que participan en la constitución de la desigualdad en la distribución del ingreso (Cortés, F., 1994). Importa tanto el tamaño de la torta (el total del ingreso a repartir) como los criterios para definir el tamaño de la rebanada para cada uno de los comensales (qué parte del ingreso debe corresponder a cada quién).

Cuando la repartición es entre grupos, y no entre individuos, se debe tomar en cuenta el tamaño de cada uno de ellos, puesto que por un simple efecto aritmético tendería a observarse que los de mayor tamaño se llevarían mayores porciones de la torta. Es por ello que en los estudios sobre desigualdad en la distribución del ingreso suele homogeneizarse por el tamaño de cada agregado. Para este propósito se definen en este trabajo cinco grupos de igual tamaño, denominados quintiles, cada uno de los cuales reúne el 20% del total de casos considerados (hogares).

Ingresos Familiares

La evolución del ingreso medio familiar por quintil de hogares en el Cuadro N° 2 permite identificar diferentes comportamientos por estrato durante el período 1991-1995 (ver también Cuadro A.2 o Gráfico A.2, en sección anexa).

Cuadro N° 2
Evolución del ingreso medio familiar por quintil de hogares.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En pesos de 1995. Base 100 = Octubre de 1991

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1°	100	107,6	104,3	104,8	93,0
2°	100	94,6	107,1	102,6	92,1
3°	100	127,8	128,5	125,7	117,0
4°	100	119,3	126,3	122,4	104,5
5°	100	109,0	114,4	111,7	113,4
Total	100	112,1	117,2	113,8	107,7

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1995).

Entre 1991 y 1993, los distintos quintiles experimentaron un aumento del ingreso por hogar. Este incremento fue más importante en los sectores medios (28% y 26%); y, en segundo lugar, en los hogares de ingresos altos (14%). La mejora alcanzada por los sectores de más bajos ingresos (4% y 7%) estuvo muy por debajo de la media general (17%).

Durante 1994-1995, se produjo una caída generalizada de los ingresos por hogar. Sin embargo, esta evolución presentó dos excepciones. En 1994, los hogares del primer quintil lograron mantener el nivel de ingreso que tenían en 1993¹⁵. A continuación, la recesión de 1995 hizo caer los ingresos del conjunto de los estratos, a excepción del quinto quintil, cuyos hogares lograron -por mejora en los ingresos por perceptor- incrementar sus ingresos medios y remontar así la caída experimentada el año anterior.

¹⁵ Esto habría sido así debido al mayor esfuerzo económico-ocupacional emprendido por estos hogares durante esos años. Ver apartado siguiente.

De esta manera, en 1995, los ingresos familiares de los estratos bajos no sólo perdieron la mejora lograda durante la fase expansiva, sino que también descendieron entre un 6% y un 7% por debajo del nivel que percibían en 1991. El tercer y el cuarto quintil también experimentaron una pérdida importante, pero dado el elevado incremento que habían alcanzado sus ingresos antes de la crisis, estos estratos lograron mantener ingresos superiores a los de 1991. Finalmente, el 20% de los hogares con más altos ingresos recuperaron el nivel de ingreso que habían perdido en 1994.

Ingresos por Perceptor

El ingreso medio por perceptor de cada estrato social es un reflejo sintético de la manera en que se distribuyen en términos de la estructura social los éxitos y las dificultades del ciclo económico. En el Cuadro N° 3 (ver también Cuadro A.3 o Gráfico A.3 en sección anexa) se observa una aproximación adecuada a este proceso y al impacto que generó la economía sobre los ingresos de los perceptores durante el período analizado.

Cuadro N° 3
Evolución del ingreso medio por perceptor según quintil de hogar.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En pesos de 1995. Base 100 = Octubre de 1991

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1°	100	108,6	106,4	106,6	94,1
2°	100	96,6	104,0	104,4	93,0
3°	100	121,0	123,5	123,1	111,4
4°	100	115,6	118,3	120,9	109,1
5°	100	104,5	109,1	109,2	113,0
Total	100	109,5	113,0	113,2	107,9

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1995).

Entre 1991-1992, tuvo lugar una importante mejora en los ingresos por perceptor de casi todos los estratos, especialmente entre los hogares de los sectores medios (tercer y cuarto quintil). Posteriormente, en 1994, el nivel de ingresos por perceptor tendió a estabilizarse. Por último, entre 1994-1995, este tipo de ingreso cayó en los estratos medios y, de manera relativamente más importante, en el 40% de los hogares más pobres (primer y segundo quintil). Sólo el ingreso medio por perceptor del quinto quintil experimentó un incremento real durante la fase recesiva.

Capacidad de Consumo de los Hogares

El impacto real de la economía en los hogares y el éxito económico de los perceptores, se expresan finalmente en la capacidad de consumo per cápita familiar. Pero esta capacidad varía dependiendo también de las diferentes necesidades que surgen del

tamaño y la composición demográfica de los hogares. Por lo tanto, la evolución de los ingresos reales familiares por consumidor (equivalente adulto), permite evaluar adecuadamente el impacto social del modelo económico a nivel de la reproducción social de los grupos domésticos. El Cuadro N° 4 (ver también Cuadro A.4 o Gráfico A.4 en sección anexa) muestra la serie de ingresos correspondiente a este indicador.

Cuadro N° 4
Evolución del ingreso por consumidor según quintil de hogar.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En pesos de 1995. Base 100 = Octubre de 1991

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1°	100	107,6	104,8	103,3	88,4
2°	100	107,5	113,1	110,0	98,5
3°	100	107,7	115,2	112,9	102,3
4°	100	111,8	116,4	114,6	107,9
5°	100	101,4	101,8	109,4	109,4
Total	100	112,1	112,4	110,9	105,1

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1995).

De acuerdo con esta última serie, la reactivación económica post crisis de 1989-1990 generó un recuperación importante de la capacidad de consumo de los hogares en todos los estratos sociales. Esta evolución positiva se extendió hasta 1994. Sin embargo, este mejoramiento de los ingresos por consumidor no fue equitativo ni continuo. En este caso se hace todavía más evidente la mayor ventaja que alcanzaron, entre 1991-1993, los consumidores de los sectores medios. Asimismo, el 20% de los hogares más pobres comenzó a perder los beneficios obtenidos ya a partir de 1992-1993. En 1994, aún antes del estallido de la crisis, los cuatro primeros quintiles (80% de los hogares) disminuyeron sus ingresos por consumidor, y esta caída -a igual que en los otros ingresos- fue más grave durante 1995.

El análisis muestra que sólo el quinto quintil incrementó y mantuvo su capacidad de consumo real en 1994 y 1995. En términos netos, este estrato fue el más beneficiado entre 1991 y 1995, con un incremento del 10% en los ingresos reales por consumidor. En cambio, para el 40% de los hogares más pobres, el nuevo modelo económico implicó, entre 1991 y 1995, una pérdida real de su capacidad de consumo. Esta pérdida neta se explica en parte, tal como se puso en evidencia en el apartado anterior, por el estancamiento y la posterior caída que experimentaron los ingresos por perceptor correspondientes a estos estratos.

La Distribución Social del Ingreso

Finalmente, cerrando esta serie de análisis, el Cuadro N° 5 muestra la evolución que siguió la composición de los ingresos por estrato durante el ciclo económico considerado. Tal evolución da cuenta de cómo, tanto durante la fase de recuperación económica como durante la crisis, el comportamiento de los ingresos medios familiares y por perceptor tuvo en realidad un impacto regresivo sobre la estructura distributiva. El aumento de la desigualdad, en perjuicio de los hogares de los grupos sociales más vulnerables (40% de los hogares más pobres) resulta un hecho por demás evidente a lo largo de todo el ciclo.

Cuadro N° 5
Distribución del ingreso medio familiar por quintil de hogares.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En porcentajes

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1°	7,4	7,1	6,6	6,8	6,4
2°	12,8	10,8	11,7	11,5	10,9
3°	14,6	16,7	16,0	16,1	15,9
4°	21,2	22,6	22,8	22,7	20,5
5°	43,9	42,8	42,9	42,9	46,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-95).

En efecto, entre 1991 y 1995, el 40% de los hogares más pobres del Gran Buenos Aires redujo su participación en el total de los ingresos de un 20,2% a 17,3%. La participación relativa de estos estratos en la torta de ingreso fue disminuyendo sistemáticamente a lo largo de todo el período y en ningún caso fue superior al nivel que tenían en 1991.

Durante la etapa expansiva, esta pérdida de participación por parte de los hogares más pobres tuvo como principal beneficiario a los sectores medios. Mientras que en 1995, el quinto quintil absorbió la caída registrada por los ingresos de los hogares del resto de los estratos y alcanzó su más alto nivel de participación. En efecto, la fase recesiva le permitió a ese estrato recuperar con creces los puntos de participación que había perdido -durante la fase expansiva del ciclo- en favor de los estratos medios. De esta manera, su participación en la torta de ingresos pasó de un 44% en 1991 a un 46% en 1995.

Esfuerzo Laboral e Inequidad en las Oportunidades

En primer lugar, cabe destacar que los ingresos familiares no sólo dependen de cuánto obtiene cada perceptor sino también del número de miembros que aportan ingresos económicos al grupo. Por otra parte, este último indicador no es representativo del efectivo esfuerzo que hace el grupo en garantizar la reproducción del hogar. La

búsqueda de de ingresos complementarios y el trabajo doméstico deberían también ser considerados en el balance.

Con el objetivo de analizar la primera de estas cuestiones, el Cuadro N° 6 muestra los cambios observados en la distribución y en el número promedio de perceptores de ingresos monetarios por hogar a nivel general y por estrato de hogares.

Cuadro N° 6
Distribución de los perceptores por hogar según quintil de hogar.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En porcentajes y perceptores de ingresos cada 100 hogares

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1º	15,2 123	14,8 122	14,4 120	14,9 121	15,0 121
2º	20,1 162	19,2 158	19,9 166	19,6 159	19,9 160
3º	21,4 173	22,2 183	21,6 180	21,8 177	22,6 182
4º	22,4 181	22,7 187	23,1 193	22,5 183	21,5 173
5º	20,8 168	21,2 175	21,1 176	21,2 172	20,9 168
Total	100% 162	100% 165	100% 168	100% 162	100% 161

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1995).

En este sentido, se observa que entre 1991 y 1993 el logro de mayores ingresos por hogar habría estado en buena parte asociado, a nivel general y para los estratos medios y altos -del tercer al quinto quintil-, a un incremento en el número promedio de perceptores. De la misma manera, la caída de esta capacidad, en 1994 y en 1995, operó en forma inequívoca haciendo caer los ingresos por hogar a nivel general. Durante esta fase, a igual que en anterior, los primeros estratos de hogares mantuvieron relativamente estable su esfuerzo económico; mientras que los estratos de más altos ingresos -el cuarto y el quinto quintil- experimentaron una caída en el promedio de perceptores por hogar.

Sin embargo, este análisis no brinda una imagen fiel del esfuerzo económico real que pusieron los hogares para cubrir o intentar cubrir sus necesidades de reproducción social. Una mejor aproximación a esta dimensión también debería considerar la voluntad de trabajo y el esfuerzo puesto en buscar trabajo o generar ingresos no monetarios, así como el trabajo dedicado a la reproducción doméstica¹⁶. Pero dado el déficit de

¹⁶ Cabe destacar que los hogares con miembros activos no sólo diseñan estrategias laborales de mercado para garantizar su sobrevivencia o movilidad social. En cualquier caso, deben siempre disponer de recursos y tiempo para la realización de las tareas domésticas. indiscutiblemente, tales actividades, realizadas por los miembros del hogar o por trabajadoras domésticas remuneradas, constituyen y representan tiempo o costo

información existente al respecto, se habrá de considerar sólo aquí el número de miembros activos por hogar (personas que trabajan o buscan trabajo). Por otra parte, si bien no es la única alternativa posible, la necesidad de obtener o aumentar ingresos monetarios por parte de los grupos domésticos está casi siempre y principalmente vinculada a estrategias laborales tendientes a generar un mayor número de miembros ocupados.

El Cuadro N° 7 da cuenta de la evolución de este indicador a nivel general y por estratos de hogar. La información hace observable cuestiones que el Cuadro N° 6 de perceptores tendía a ocultar. Los hogares de todos los estratos registraron incrementos en el esfuerzo laboral (de 126 a 142 activos cada 100 hogares) muy por encima de las variaciones experimentadas por el número promedio de perceptores económicos (de 162 a 168 perceptores de ingresos cada 100 hogares).

Al respecto, resulta particularmente evidente el mayor esfuerzo que hicieron los hogares más pobres y de sectores medios bajos (en este caso, el 60% de los hogares con menores ingresos) en función de aumentar el número de ocupados. En particular, destaca el comportamiento del primer quintil, con un aumento de más del 40% en el número de activos entre 1991 y 1995 (de 104 a 146 activos cada 100 hogares); lo que a su vez contrasta con la relativa invarianza que experimentó este indicador en el cuarto y el quinto quintil durante el mismo lapso.

Sobre este comportamiento resulta importante subrayar el mayor costo relativo que implica para los hogares de bajos ingresos la realización de un esfuerzo laboral extra. En efecto, estos hogares deben concentrar -por sus características y composición- importantes recursos en la reproducción doméstica, y el incremento del esfuerzo laboral de mercado implica generalmente una disminución del tiempo de ocio, una mayor autoexplotación familiar o un déficit de crianza y supervivencia¹⁷.

Cuadro N° 7
Distribución de los activos por hogar según quintil de hogar.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En porcentajes y perceptores de ingresos cada 100 hogares

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
---------	------	------	------	------	------

efectivo de trabajo y por lo tanto deberían ser consideradas como parte del esfuerzo económico que realiza el grupo en función de su propia supervivencia. Lamentablemente, debido a las limitaciones que presenta la información disponible, esta dimensión del problema no es considerada en este análisis.

¹⁷ En términos generales, el balance reproductivo establece que, manteniéndose constante el resto de los factores, un aumento del esfuerzo laboral de mercado tiende a reducir el tiempo destinado al ocio o a la reproducción y a la vida doméstica por parte de alguno o de todos los miembros en edad activa. De la misma manera que una disminución voluntaria del esfuerzo laboral de mercado significa un aumento del tiempo destinado al ocio o a la reproducción en favor del grupo (Mingione, 1993).

1º	16,6 104	17,3 116	17,0 120	18,9 133	20,3 146
2º	18,4 116	17,0 114	18,1 128	18,9 133	19,7 142
3º	20,6 130	21,4 144	21,0 148	20,6 145	21,7 156
4º	22,2 140	22,6 152	22,1 156	21,6 152	18,9 136
5º	22,2 140	21,7 146	21,8 154	20,0 141	19,4 140
Total	100% 126	100% 135	100% 142	100% 141	100% 144

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1995).

De manera más general, el análisis a lo largo del período muestra que durante la etapa de auge del ciclo (1991-1993) -crecimiento económico y mayores oportunidades laborales- los hogares de casi todos los estratos incrementaron en forma similar su esfuerzo económico (se mantiene la participación relativa de cada estrato). Sin embargo, a partir de la fase recesiva del ciclo (1994-1995) -signado por la caída del ingreso y por las dificultades en la generación de empleo- es donde se observan dos comportamientos económicos marcadamente disímiles y de resultado inverso:

- 1) Por un lado, el 60% de los hogares de menores ingresos -del primero al tercer quintil- continuaron incrementando el esfuerzo por conseguir mayores ingresos monetarios; lo cual no impidió -tal como se analizó en los apartados anteriores- que disminuyeran tanto los ingresos reales como su participación en el total.
- 2) Por otro lado, el 40% de los hogares de los estratos más altos registraron un sensible descenso en el esfuerzo económico familiar; pero esta situación sólo al cuarto quintil le implicó una menor "porción" en la distribución del ingreso total. En el mismo período, los hogares del quinto quintil incrementaron tanto sus ingresos como su participación.

La diferencia que existe entre el esfuerzo laboral empeñado y el resultado logrado está fundamentalmente relacionada con las oportunidades reales de empleo a las que acceden los hogares dependiendo de su capital humano y social. Al respecto, los Cuadros N° 8 y N° 9 muestran el grado de éxito que alcanzó la estrategia económica de ampliar el número de perceptores laborales según la posición de los hogares en la estructura social. Este hecho se pone de manifiesto a través de las variaciones experimentadas por los ocupados y los desocupados por estrato.

Cuadro N° 8
Distribución de los ocupados por hogar según quintil de hogar.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En porcentajes y ocupados cada 100 hogares

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1º	15,0 90	14,7 91	13,9 88	14,8 90	15,9 94
2º	17,9 107	16,4 102	17,7 112	18,2 111	18,8 111
3º	21,0 126	21,7 135	21,2 134	21,1 129	21,8 129
4º	22,9 137	23,8 148	23,4 148	23,4 143	20,8 123
5º	23,2 139	23,3 145	23,7 150	22,5 137	22,7 134
Total	100% 120	100% 125	100% 127	100% 122	100% 119

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1995).

Cuadro N° 9
Distribución de los desocupados por hogar según quintil de hogar.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En porcentajes y desocupados cada 100 hogares

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1º	45,2 14	49,0 25	43,2 32	45,7 43	40,3 52
2º	29,0 9	23,5 12	21,6 16	23,4 22	24,0 31
3º	12,9 4	17,6 9	18,9 14	17,0 16	20,9 27
4º	9,7 3	7,8 4	10,8 8	9,6 9	10,1 13
5º	3,2 1	2,0 1	5,4 4	4,3 4	4,7 6
Total	100% 6	100% 10	100% 15	100% 19	100% 25

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1995).

En primer lugar, resulta evidente que la estrategia económica de incrementar el número de ocupados en el mercado no fue un objetivo sencillo de lograr para la mayoría de los hogares del Gran Buenos Aires. En términos generales, el promedio de ocupados creció en forma moderada entre 1991 y 1993 (de 120 a 127 cada 100 hogares), para luego caer en forma abrupta hasta 1995 (de 127 a 119); a la vez que el promedio de desocupados fue subiendo sistemáticamente año tras año (de 6 a 25 desocupados cada 100 hogares).

En segundo lugar, es también evidente que la probabilidad de satisfacer tal estrategia por parte de los hogares no fue independiente del estrato social de inserción. En efecto, la revisión detallada de los comportamientos relevados muestra la conformación de tres efectos económico-reproductivos diferentes durante el período:

- Entre 1991 y 1993, el 40% de hogares más pobres -a diferencia del resto de los estratos- no logró mejora alguna en la probabilidad de aumentar el número promedio de ocupados, ni de mejorar por esta vía sus ingresos reales. No obstante esto,

durante 1994 y 1995, el primero y segundo quintil fueron los que resintieron menos la caída general de la ocupación experimentada en esos años. Seguramente, debido a la mayor posibilidad que tienen los hogares de esos estratos de disponer de empleos informales de tipo “refugio”. Sólo el leve aumento que registró este tipo de ocupación en 1995 evitó una caída mayor de los ingresos de estos hogares.

- Por otra parte, la estrategia de intensificar el esfuerzo productivo por parte de los hogares de sectores medios habría tenido en principio mayor éxito. Estos sectores, para poder proteger o ampliar su nivel de ingreso recurrieron sistemáticamente a un mayor esfuerzo laboral de mercado. En igual sentido, el aumento registrado en los ingresos por perceptor, entre 1991 y 1993, parece haber ayudado a esa recuperación, a la vez que esa misma situación habría también servido a incrementar la oferta laboral. Sin embargo, la crisis de 1994 y 1995, echó por tierra los avances económicos logrados a través de estas estrategias.
- Entre 1991 y 1995, el quinto quintil mejoró sustantivamente sus ingresos reales a pesar de haber mantenido casi invariable el número promedio de perceptores, de activos y de ocupados, y en un nivel mínimo el número de desocupados. En igual sentido, el incremento experimentado en los ingresos por perceptor, durante la crisis recesiva de 1994-1995, habría compensado con creces la disminución sufrida en el número promedio de perceptores ocupados por hogar durante ese mismo período. En cualquier caso, los hogares de este estrato lograron siempre un balance económico-reproductivo por demás satisfactorio gracias a mejoras reales en los ingresos.

En términos generales se observa que el desarrollar un mayor esfuerzo laboral fue para la mayoría de los hogares del Gran Buenos Aires una estrategia casi obligada en función de poder recuperar la caída que experimentaron los ingresos y el consumo durante la crisis de 1989-1990; sobre todo para el 60% de los hogares de ingresos bajos y medios. Sin embargo, este esfuerzo no fue igualmente exitoso, ni los resultados generados por contar con un mayor promedio de perceptores ocupados fueron igualmente satisfactorios. Las políticas de reestructuración implementadas, en el contexto reciente del ciclo corto de expansión y crisis, operó en todo momento incrementando las condiciones de desigualdad social. Esto último se ha evidenciado aquí no sólo en la inequitativa evolución y distribución que tuvieron los ingresos reales, sino también a través del continuo y crecientemente infructuoso esfuerzo laboral puesto por los hogares de bajos y medios ingresos.

Al respecto, es preciso reiterar que el aumento en el ingreso derivado del autoempleo refugio o la autoexplotación de los miembros del hogar, que suele contabilizarse como un logro económico, debería anotarse en el debe ya que tales estrategias tienen un directo

costo social en términos de capital humano y es un elemento que tiende a perpetuar la pobreza y la desigualdad en el futuro.

4. Conclusiones

Este trabajo ha analizado y evaluado la evolución de la desigualdad social en el Gran Buenos Aires durante el período 1991-1995, a partir del comportamiento seguido por los ingresos familiar reales, el ingreso por perceptor, el nivel de consumo, la estructura distributiva y el esfuerzo puesto por los hogares para garantizar sus supervivencia. El período de investigación tuvo la particularidad de haber concentrado un ciclo económico corto de recuperación-expansión-crisis, dominado por la aplicación de políticas de ajuste y de cambio estructural de vasto alcance e impacto económico, social e institucional. El estudio permite confirmar de manera inequívoca que el proceso tuvo impactos disímiles y no equitativos sobre los balances reproductivos de los hogares dependiendo de la fase del ciclo económico y de la inserción de los hogares en la estructura social (por estratificación de ingresos).

Entre 1991-1993, bajo un contexto de recuperación y rápida expansión económica, se evidenció un aumento general de los ingresos medios familiares y de la capacidad de consumo como efecto de dos factores conjuntos: la mejora en el ingreso por perceptor y el incremento en el esfuerzo económico de los hogares (aumento del número de perceptores ocupados). Esta mejora tuvo resultados fundamentalmente positivos sobre los ingresos reales de los hogares de sectores medios (tercer y cuarto quintil), posibilitando cierta recuperación de su participación en la distribución del ingreso total. En el mismo período, la escasa mejora de tuvieron los ingresos en el 40% de los hogares más pobres no alcanzó para evitar que este sector disminuyera su participación en la torta de ingreso. Finalmente, el quinto quintil, si bien también mejoró sus ingresos reales, presentó una leve caída de su participación en la estructura distributiva. De esta manera, la recuperación económica general sólo pudo lograr -hasta 1993- una relativa disminución de la desigualdad social en favor de los sectores medios.

Entre 1993-1994, bajo una economía en crecimiento y reestructuración (pero con alto desempleo y relativo estancamiento de los salarios reales), los ingresos medios familiares y por consumidor tendieron a caer, principalmente como efecto de una disminución general del número de perceptores por hogar y de un estancamiento de los ingresos por perceptor. En el 20% de los hogares más pobres, esta caída tendió a ser menos pronunciada debido al mayor esfuerzo económico y laboral desempeñado por dichos hogares. En cambio, entre los hogares de los sectores medios (en este caso,

desde el segundo al cuarto quintil) se evidencia una situación más heterogénea, lo cual habría propiciado una activa movilidad social a su interior. Al respecto, la información disponible no permite por ahora ser más preciso. En cualquier caso, estos hogares experimentaron como efecto final de este proceso una caída de los ingresos reales familiares y por consumidor y un incremento del déficit laboral. Por último, en sentido contrario, el 20% de los hogares más ricos, si bien registraron una caída en el número de perceptores y de trabajadores ocupados, no presentaron disminución en sus ingresos por consumidor ni aumento en el déficit laboral. De esta manera durante estos años, a pesar del incremento que experimentó la desigualdad, la distribución del ingreso se mantuvo casi sin modificaciones.

Finalmente, entre 1994-1995, la crisis de los indicadores macroeconómicos implicó una generalizada caída en el nivel de ingreso y en la capacidad de consumo en los hogares del primero al cuarto quintil. Entre los sectores medios (tercer y cuarto quintil) esta caída fue abrupta y tuvo como causa tanto una merma en el número de perceptores y trabajadores ocupados como una disminución de los ingresos netos por perceptor, lo cual tuvo como efecto un nuevo y significativo aumento del déficit laboral. En cambio, entre los hogares de más bajos ingresos, a pesar de sus desventajas económicas, pudo desarrollarse cierto comportamiento defensivo. En efecto, en estos hogares la caída de los ingresos medios familiares fue amortiguada a través de un aumento en el esfuerzo laboral por medio de empleos informales y actividades refugio. Sin embargo, este nuevo esfuerzo no detuvo dicha caída de ingresos ni su menor participación en la estructura distributiva. La única excepción la constituyó el 20% de los hogares ubicados en el estrato más rico. Este sector logró una mejora real en los ingresos familiares debido a un aumento en los ingresos medios por perceptor. Como resultado de esta situación se generó un mayor deterioro tanto relativo como absoluto de la estructura distributiva.

De esta manera, entre 1991 y 1995, no sólo aumentó la distancia entre los hogares de diferentes estratos sino que los ingresos reales de los sectores más pobres cayeron en términos absolutos. El resultado de esta dispar evolución fue un sustantivo incremento de la desigualdad distributiva a niveles más regresivos que los existentes en 1991.

En este sentido, el análisis de la información elaborada permite verificar, de manera casi inequívoca, que las políticas de ajuste y de cambio estructural, desarrolladas en el marco del ciclo económico considerado, dejaron como saldo una nueva caída en los ingresos familiares reales y un empeoramiento general de la distribución del ingreso. La magnitud de este proceso echó por tierra la relativa recuperación que habían alcanzado estos indicadores durante la fase expansiva del ciclo y los primeros años del "Plan de Convertibilidad" (1991-1993). Asimismo, cabe destacar que esta recuperación inicial fue

selectiva en favor de los sectores medios. En sentido contrario a la tendencia general, durante las fase de estancamiento y de crisis del ciclo económico (1994-1995), sólo el 20% de los hogares más ricos experimentó un aumento real de ingresos medios familiares y en su capacidad de consumo, incrementando así su participación en la torta distributiva. Pero aún más significativa es la evidencia recogida en cuanto a que los hogares más pobres del Gran Buenos Aires, a lo largo de todo el ciclo (tanto en la fase de expansión como de crisis), no sólo no mejoraron su participación en la distribución del ingreso sino que, incluso, la redujeron.

El análisis de esta evolución, en los términos metodológicos propuestos por este trabajo, revela que el aumento de los ingresos por perceptor y el mayor esfuerzo económico y laboral emprendido por los hogares, con el objeto de recuperar y defender su nivel de consumo, fueron los factores que contribuyeron al mejoramiento del ingreso real en la etapa inicial; a la vez que la continua vigencia del segundo factor tendió a hacer menos pronunciada la caída de los ingresos reales en la fase recesiva. Sin embargo, a nivel macroeconómico, la debilidad de la demanda de empleo, la pérdida neta de puestos de trabajo y la caída de los salarios reales, en un contexto de reforma del Estado y creciente desregulación laboral, operaron en todo momento -en forma discriminada y mucho más eficaz- en sentido inverso a ese esfuerzo económico, y en favor de un incremento de la desigualdad social.

Finalmente, la evidencia recogida en este trabajo permite sugerir que una más adecuada medición de impacto de la política y los ciclos económicos sobre las condiciones de vida de los hogares y la desigualdad distributiva debe considerar, no sólo los efectos generados por los cambios en los precios y en la estructura socio-demográfica (número, tamaño y composición de los hogares), sino también el conjunto de los esfuerzos económicos y laborales desplegado por las familias.

Bibliografía

- Azpiazu, D., Basualdo, E. M., Khavisse, M.(1986): "El nuevo poder económico. En la Argentina de los años 80". Ed. Legasa.
- Beccaria, L. (1991): Los cambios en la estructura distributiva 1975-1990, en Minujin (comp.), "Cuesta Abajo", UNICEF/ Ed. Lozada, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1993): Estancamiento y distribución del ingreso, en Minujin (edit.), "Desigualdad y exclusión", UNICEF/ Ed. Lozada, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y A Orsatti (1989): Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina 1974-1988. En "La precarización del empleo en la Argentina", P. Galín y M. Novick (comps.), CEAL/CLAT-CLACSO, Buenos Aires.
- Becaria, L. y A. Minujín, (1991): "Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina", UNICEF, Argentina.
- Beccaria, L. y N. López (1994): Reconversión productiva y empleo en la Argentina, en Estudios de Trabajo, ASET, N° 7, enero-julio.

- Boltvinik, J. (1992): El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo, en "Revista Comercio Exterior", Vol. 42, N° 4, México.
- Bour, J.(1995): Los cambios en la oferta de trabajo, en "Libro blanco sobre el empleo en la Argentina", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Canitrot, A. (1995): Presentación general, en "Libro blanco sobre el empleo en la Argentina", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- CEPA (1993a): "Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992", MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- CEPA (1993b): "Necesidad básicas insatisfechas. Evolución intercensal 1980-1991", INDEC-Secretaría de Programación Económica.
- CEPAL, (1991): "Magnitud de la pobreza en la América Latina en los años ochenta", Estudios e informes de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Cortés, F. (1994): "La evolución en la desigualdad del ingreso familiar durante la década de los ochenta", CES, El Colegio de México.
- Cortés, R. y A. Marshall (1991): Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. En "Estudios del Trabajo", N° 1, ASET, Buenos Aires.
- FIEL (1996): Revista de la Fundación de investigación económica latinoamericana, Buenos Aires, marzo de 1996.
- Germani, G. (1963): "Política y sociedad en una época de transición", Buenos Aires, De. Paidós.
- INDEC, (1989): "La pobreza en el conurbano bonaerense". Estudios 13.
- INDEC, (1992): "Estimación de los niveles de pobreza", memorando, 8 de octubre de 1992.
- INDEC, (1995): Información de Prensa: Encuesta Permanente de Hogares total de aglomerados urbanos, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, desde 1974 a 1995.
- Marshall, A. (1994): "Participación en la fuerza de trabajo. Notas técnicas", en Revista Estudios de Trabajo, ASET, N° 7, Buenos Aires.
- Mingione, E. (1993): Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado. Colección Economía y Sociología del Trabajo, Num. 67. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España. Madrid.
- Minujin, A. y P. Vionocur (1989): "¿Quiénes son los pobres?", INDEC, Documentos de Trabajo, N° 10.
- Monza, A. (1993): La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas en Minujin (Comp.) "Desigualdad y exclusión", UNICEF - Lozada, Buenos Aires.
- Monza, A (1995): Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina, en "Libro blanco sobre el empleo en la Argentina", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- MTySS (1995a): "Libro blanco sobre el empleo en la Argentina", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- MTySS (1995b): Boletín de Estadísticas Laborales, Dirección Nacional de Empleo N° 30, Buenos Aires.
- Salvia, A. (1983) "Argentina: 1976-1981. Encrucijada histórica y nueva ofensiva monopólica". Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Salvia, A. (1996): "Dinámica del Empleo, el Desempleo y la Pobreza Urbana en el Gran Buenos Aires", Instituto Gino Germani, Fac. Cs. Ss., UBA, (mimeo).
- Smith, W. (1991): Conflicto distributivo y política macro-económica en Argentina, en "Revista Mexicana de Sociología", Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, N° 1 enero/marzo.
- Torrado, S. (1992): Estructura social de la Argentina: 1945-1983. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Anexo Metodológico

La unidad de análisis que hemos seleccionado son los “hogares” del área metropolitana del Gran Buenos Aires, siendo la unidad original de recolección las personas entrevistadas por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en cada onda. El análisis de la capacidad de consumo de los hogares se realizó tomando como base sólo los ingresos monetarios.

Con el objeto de evitar desviaciones en los ingresos y consumos del hogar, se excluyó del análisis al personal del servicio doméstico de los hogares, considerándose el salario indirecto (alimentos, gastos de servicios adicionales, etc.) que reciben estos trabajadores como gastos del hogar.

Para evitar una fuente de distorsión de la evolución del ingreso se neutralizaron las variaciones de precios producidas por la inflación, convirtiendo los diferentes valores monetarios a valores constantes de Octubre de 1995, para ello se utilizó el Índice de Precios al Consumidor - Nivel General del INDEC, permitiendo una comparación y percepción actualizada de precios.

Para asegurar la comparabilidad en el tiempo de las diferencias entre estratos de ingresos en distintas dimensiones sociales, se requiere mantener la composición de los grupos sociales que se comparan. Sin embargo, los estratos de ingreso total (quintiles, deciles, etc.) proporcionan una mala imagen del nivel y de la distribución del ingreso de los hogares debido a que hay una fuerte relación entre el estrato en que queda situado el hogar y su tamaño. Es decir, hay una clara tendencia a que los hogares de mayor número de miembros queden ubicados en los estratos mayores que en los menores. Para eliminar este problema la clasificación de los hogares por quintiles según nivel de ingresos se realizó normalizando los ingresos monetarios totales que percibe el hogar por los “equivalentes adultos”¹⁸ que posee.

Los hogares que presentaban ingresos nulos en la semana de referencia de la encuesta también fueron considerados en el análisis, por entenderse que esta situación constituye una condición objetiva para los hogares. Cabe destacar que los hogares afectados por tal condición pueden percibir ingresos no monetarios. Sin embargo, el posible sesgo que pueden generar los ingresos no monetarios es despreciable ya que los mismos no presentan gran relevancia en agregados urbanos como el que nos ocupa.

La disímil cantidad de hogares de cada onda¹⁹ hace necesaria la normalización de los ingresos por el número de hogares que constituye la muestra. Por medio de este control se igualan condiciones demográficas y se anulan posibles errores muestrales.

Las variaciones producidas en la cantidad de perceptores también nos obliga a realizar una normalización del ingreso por el número de perceptores existentes en cada onda. Por medio de este control es posible medir el impacto real de la economía en el mejoramiento de los ingresos de los hogares.

Otra distorsión la genera la variación en la cantidad de integrantes de los hogares y su composición²⁰. Toda variación demográfica afecta la distribución de los ingresos totales

¹⁸ El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El número de componentes de cada hogar fue ajustado a este valor.

¹⁹ El total de hogares que pretende representar la muestra varía en el tiempo. Por lo que la E.P.H. actualiza, previo a la realización de cada onda, el número de sus unidades de análisis a representar en la muestra, a partir de sus propias proyecciones demográficas realizadas con información censal.

²⁰ La composición y el quantum de variación demográfica de los hogares se altera en el tiempo (por modernización cultural, por agrupamiento en hogares extensos para paliar crisis, etc.) y según el nivel de

generados y apropiados por cada hogar en términos reales. Por lo tanto, la consideración de los ingresos por equivalente adulto nos permite normalizar en función de los requerimientos nutricionales de los hogares, sus diversas composiciones y las variaciones que pueden darse en el tiempo.

Con estas premisas se partió de las Bases Usuario de la EPH del INDEC, ondas octubre desde 1991 a 1995, realizándose un procesamiento propio de la base de datos con nuevos archivos, variables e indicadores. Ese procesamiento contiene los siguientes pasos:

- Depuración de las bases Personas con selección de hogares con información completa de ingresos y actividades laborales.
- Ajuste de los ingresos a precios constantes (octubre de 1995) para neutralizar las variaciones inflacionarias.
- Generación de indicadores binarios (presencia o ausencia de atributos socio-demográficos, sociales, ocupacionales y económicos) para la posterior creación de variables colectivas.
- Creación de archivos de Hogar con variables socio-demográficas, ocupacionales y económicas. Agregación de las variables del archivo Hogar de la EPH.
- Creación de la variable “Ingreso real por equivalente adulto” y categorización de los hogares por quintiles según nivel de ingresos.
- Generación de archivos y variables de Quintil. Creación de promedios de ingresos generales por quintil, perceptores por quintil, equivalentes adultos por quintil, etc..

Tanto los procedimientos de tratamiento de información como de análisis se realizaron con el paquete estadístico SPSSWIN.

ingresos de los hogares, lo cual hace necesaria una normalización apropiada. Lo que también facilita la eliminación de posibles errores muestrales.

Sección Anexa

Cuadro A.1
Total de ingresos familiares por quintil de hogares.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En pesos de 1995.

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1°	174703828	206729590	221079173	230969156	203010894
2°	302779059	320082025	397185689	395948741	353865634
3°	354687175	504128863	547312973	556557728	516433530
4°	518220466	688553567	796434818	791998073	680829140
5°	1119737473	1355769478	1548989660	1550367638	1576733200
Total	2470128001	3075263522	3511002314	3525841336	3330872398

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Ondas octubre 1991-95).

Cuadro A.2
Evolución del ingreso medio familiar por quintil de hogares.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En pesos de 1995.

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1°	370	398	386	388	344
2°	638	603	683	654	587
3°	728	930	935	915	852
4°	1054	1257	1331	1290	1101
5°	2186	2383	2502	2442	2480
Total	1013	1135	1187	1153	1091

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Ondas octubre 1991-95).

Cuadro A.3
Evolución del ingreso medio por perceptor según quintil de hogar.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En pesos de 1995.

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1°	301	327	321	321	283
2°	395	381	410	412	367
3°	421	509	519	518	469
4°	583	674	690	705	636
5°	1302	1361	1422	1423	1472
Total	627	687	709	710	676

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Ondas octubre 1991-95).

Cuadro A.4
Evolución del ingreso por consumidor según quintil de hogar.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En pesos de 1995.

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995
1°	110	119	115	113	97
2°	207	223	235	228	204
3°	303	327	350	342	310
4°	460	515	536	528	497
5°	1147	1164	1168	1256	1255
Total	391	426	440	434	411

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Ondas octubre 1991-95).

Gráfico A.2
Evolución del ingreso medio familiar por quintil de hogares.
Gran Buenos Aires 1991-1995
 En pesos de 1995. Base 100 = Octubre de 1991

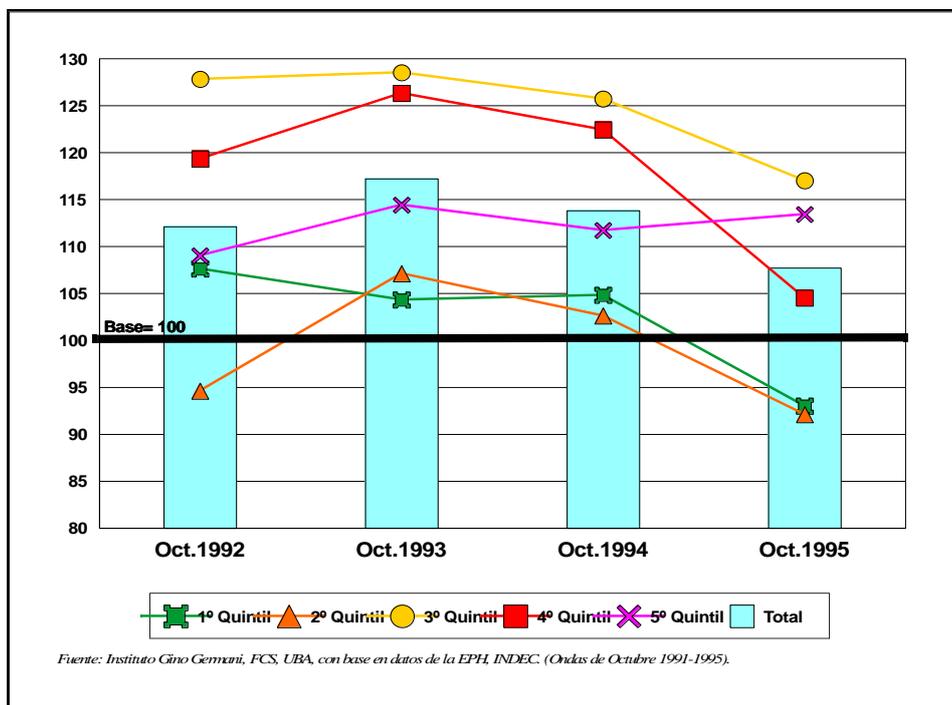


Gráfico A.3
Evolución del ingreso medio por perceptor según quintil de hogar.
Gran Buenos Aires 1991-1995
 En pesos de 1995. Base 100 = Octubre de 1991

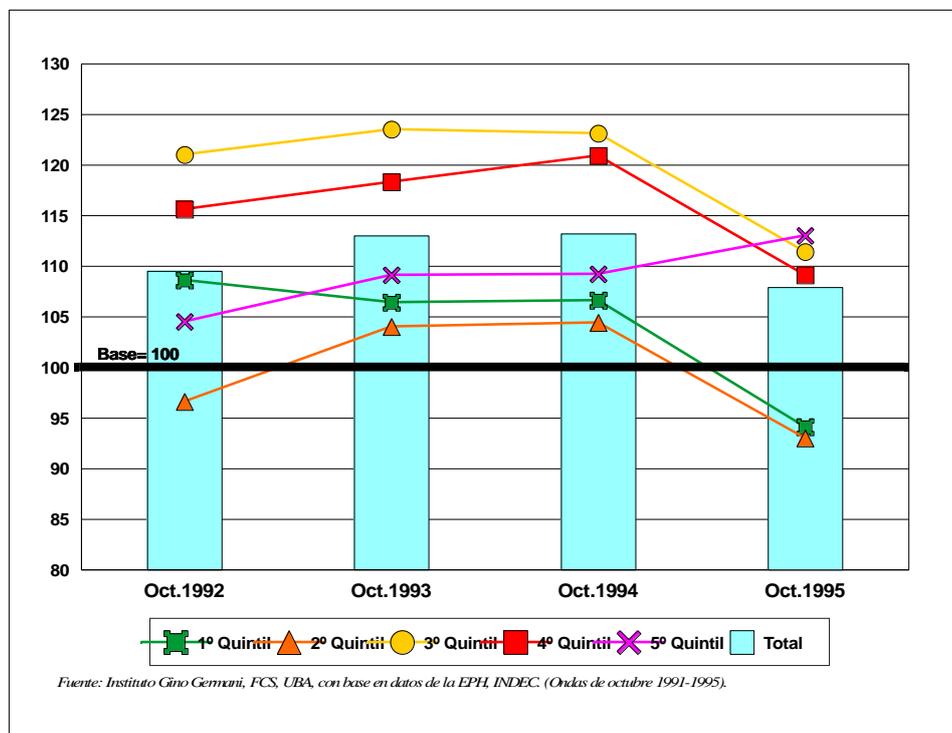


Gráfico A.4
Evolución del ingreso por consumidor según quintil de hogar.
Gran Buenos Aires 1991-1995
En pesos de 1995. Base 100 = Octubre de 1991

